



# BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas. — (Art. 15 de los Estatutos.)

Este BOLETIN es órgano oficial de la Institución, y al propio tiempo, revista científica, literaria, pedagógica y de cultura general. Es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada y que en ménos espacio suministre mayor suma de conocimientos. — Suscripción por un año: para el público, 10 pesetas; para los accionistas, 5.— Extranjero y América, 20.— Número suelto, 0,50.

Correspondencia, á la Secretaría, Paseo del Obelisco, 8.

AÑO IX.

MADRID 31 DE MAYO DE 1885.

NÚM. 199.

## ADVERTENCIA.

Se suplica á los señores suscritores del BOLETIN remitan el importe de su abono para el año actual en el más breve plazo, á fin de evitar el giro por agentes.

SUMARIO: Víctor Hugo, por Doña E. Pardo Bazán.— La vida científica en la España goda, por D. E. Perez Pujol.— Sobre el presupuesto de la instrucción primaria, por don R. M. de Labra.— Psicología de la infancia: I. La sensibilidad, por el Dr. Sikorski.— Un libro nuevo sobre política, por D. E. Saler.— Sección oficial: Noticia.— Biblioteca: publicaciones recibidas.— Correspondencia particular del BOLETIN.— Anuncios.

## VÍCTOR HUGO,

por Doña Emilia Pardo Bazán.

Conocí al excelso poeta, que acaba de espirar, hará cosa de cuatro ó cinco años, justamente cuando empezaba yo á distinguir con claridad que habia fenecido el período romántico y se abría una nueva era literaria. Tenía ya entonces Víctor Hugo un tanto encorvado el cuerpo y apagado el brillante y profundo mirar que allá en sus mocedades le alumbraba el rostro; canas la barba y cabellera, rugosas las manos que tantas veces deshojaron sobre el papel la alada estrofa. Cercábale su camarilla de admiradores y amigos, más que respetuosa, fanática. Y al lado de la alta chimenea en que ardian gruesos troncos con alegre chisporrotear, sentado en el sitio majestuoso, en su salón, donde, á lo que recordar puedo, predominaba el terciopelo rojo oscuro y que iluminaba suntuosa araña de cristal veneciano, parecíome, más que el venerable patriarca de las letras, soberano desposeído, que pasa sus últimos días entre un remedo de las grandezas y esplendores que en su corte disfrutaba.

¿No es cierto que si, no habiéndole conocido, nos imaginásemos al último resto de la generación romántica, lo que ménos se nos pasa-

ria por las mientes sería que envejeciese tranquilo, digno y correcto, en elegante casa, con criados finos dispuestos á alzar un tapiz para dejar paso á las visitas? ¡El romanticismo! Salvando vertiginosos abismos, como Manfredo; pistola en mano, como Werther; levantando la copa y apurando con frenesí la vida, como el estudiante de Salamanca; inmolándose en aras de horrible juramento, como Hernani... así soñábamos que debia agonizar el coloso, así creíamos que debia apagarse el volcan, tal vez para siempre. Por eso, más aún que por la apremiante curiosidad con que buscamos en el semblante del hombre la huella del genio, clavaba yo asombrada los ojos en Víctor Hugo.

Al través de la surcada frente y en las marchitas pupilas, queria ver transparentarse la antorcha de la poesía, el sacro fuego que no arde en las aras del templo novísimo. Me complacia en reconstruir la cara de Víctor Hugo, cuando adolescente escribía sus *Odas* legitimistas, y cantaba el altar y el trono, y planeaba la suerte de las vírgenes de Verdun y del niño-rey Luis XVII; empeñábame en pensar cómo habria sido allá en los tiempos en que, poeta melenudo y revolucionario, alborotaba al mundo entero con el estreno de *Hernani*, al cual acudían los clásicos bien provistos de pitos y llaves; fantaseaba que le veía descubriendo en la pared de *Nuestra Señora* el misterioso *Ananké*, ó forjando unos tras otros los eslabones áureos de la cadena de sus versos—las *Orientales*, las *Odas y baladas*, las *Hojas de Otoño*, los *Rayos y Sombras*.—Después le divisaba sobre un peñasco, en una isla, trazando vastas composiciones é iracundos poemas á compás del sordo ruido del Océano, cuya magna voz acompañaba del modo más adecuado la elaboración de un pensamiento ancho y poderoso.

¡Qué notable semejanza existe entre el mar y el genio de Víctor Hugo! Es en el mar elemento principalísimo de sublimidad la movable extensión, el rodar incesante de las olas, el alejamiento del límite, lo vario y vago del grave sonido, lo dilatado del espacio: condiciones todas que reúne la poesía de Víctor Hugo; y por poesía entiendo no sólo sus versos, sino también sus dramas y novelas. Sin

haber poseído Víctor Hugo el aticismo y profundidad filosófica de Leopardi, la gracia encantadora de Musset, la apasionada ironía heiniana, la melancólica dulzura de Lamartine; sin haber infundido jamás su alma entera á un libro, realizando obra cabal, intensa y perfecta en su género, fué grande por el poderío, por el oleaje infinito de su oceánica inspiración, que durante casi un siglo se desata, rueda, choca, resuena, llora y ruge, como el resonante Ponto del aëda griego.

Sirvieron á la gloria de Hugo la incansable fecundidad, la larga vida, la lucha política y las desventuras mismas de la patria. Nosotros, que en cierto modo hemos olvidado á Zorrilla, hasta el extremo de que algún telegrafista devolviese un telegrama, dirigido al autor de *Don Juan Tenorio*, con el aditamento «*persona desconocida*», apenas comprendemos la idolatría del pueblo francés por el autor de *Los Miserables*, verdadero rey de París desde que Francia es república. Descartada la parte que en tal respeto y amor tuviesen las opiniones políticas y los cantos patrióticos del viejo poeta, quédale aún bastante gloria literaria, pura, sin mezcla ni liga.

La calidad de esta gloria ha de aquilatarse mejor á la vuelta de cincuenta años, cuando frias por igual las cenizas de Víctor Hugo y de *Napoleon el chico*, extinguidos quizás los odios entre prusianos y franceses, atienda sólo el historiador crítico de la literatura del siglo XIX á lo esencial, á la eterna belleza, al elemento puramente caleotécnico de las obras.

Es de presumir que no todas pesarán igual en la balanza y que las perlas del collar no serán iguales en oriente y tamaño; pero siempre, sobre los múltiples sonos de la imponente sinfonía ó concierto de nuestra edad, se elevará la voz profunda, irritada, amplia, sonora, del gran mar de Víctor Hugo: la voz del rezagado, que antes de morir vió desaparecer hasta los últimos rastros de su época gloriosa.

Madrid, Mayo, 25 de 1885.

## LA VIDA CIENTÍFICA EN LA ESPAÑA GODA,

por D. Eduardo Perez Pujol.

(Continuación) (1).

### ESPAÑA GODA.

#### XXI.

Llegamos al exámen de la acción práctica de las ciencias sobre el individuo, la sociedad y el Estado en la España goda.

No se ocultaba á la Iglesia, única maestra, como hemos visto, en aquellos tiempos, la influencia que la educación ejerce en la vida in-

dividual. *Nemo peccat invitus*—decía San Martín Bracaraense.—*Educatio et disciplina mores faciunt: et id unusquisque sapit quod didicit* (1): *Non noxia vitamus nisi per sapientiam*—escribía San Isidoro (2).—De manera que el episcopado, afirmando que las costumbres se forman con la enseñanza y la educación, acometía con cabal conocimiento de su objeto la empresa de educar aquella sociedad alterada por los bárbaros (3), haciendo penetrar en la cultura general los restos de la ciencia antigua, modificados, subordinados á las doctrinas cristianas. Y, en efecto, San Martín, en sus opúsculos morales, se refiere principalmente, aunque sin manifestarlo, á las rudas costumbres germánicas; y de ellos hemos tomado en otra parte algun fragmento para demostrar lo que en el carácter del individuo había influido é influía aún el elemento bárbaro.

No preponderaba en aquella sociedad la clase media; y la acción educadora del clero había de ejercerse, por tanto, en dos extremos: en los hijos de la *plebs rustica y urbana* y en los de la nobleza, los de los *seniores hispano-godos*.

Á las clases populares daban enseñanza las escuelas de los monasterios, en las que aprendían los niños las primeras letras, juntamente con la doctrina cristiana. De instrucción primaria era, como hemos dicho, la escuela del monasterio de Cauliana (4); y con las primeras letras enseñaba San Valerio los salmos á uno de sus discípulos, niño de privilegiada memoria (5).

La nobleza de origen germánico ó de origen hispano-romano se educaba, como el duque Cláudio y como San Fructuoso, en los atrios de las catedrales, bajo la dirección de los obispos, según hemos advertido antes; y recibía, por tanto, una enseñanza en que las artes ó disciplinas liberales de los romanos se sometían á la doctrina cristiana. No era extraño Sisebuto á la gramática, á la retórica y á la dialéctica, que cita como disciplinas (6); pero las emplea

(1) De Moribus, §. 1.º *Esp. Sagr.*, tom. xv, pág. 418.

(2) «Nihil sapientia melius... nihil insipientia detestius... ignorantia mater errorum est: ignorantia vitiorum nutritrix... ignorantia nec quando delinquit agnoscit... Stultus in vitia cito delabitur. Prudens autem cito deprehendit insidias... noxia non vitamus nisi per sapientiam...» *Synonymorum*, lib. II, §. 65, tom. VI, pág. 514, edic. cit.

(3) San Julian comprendía bien la misión que había desempeñado y que aún desempeñaba la Iglesia, cuando decía: «Per divina consilia scientiæ, et lucem sapientiæ sibi conversos copulavit (Ecclesia) Philosophos; per obsequia misericordiæ subjugavit ethnicos.»—*Comentarius in Nahum*, §. 20, *PP. Toledani*, tom. II, pág. 279.

(4) Véase tom. VIII, nota (2), pág. 354, col. 2.º

(5) «Quum parvulum quemdam pupillum literis imbuerem, tantam dispensatio divina dedit illi memoriæ capacitatem, ut intra medium annum peragrans cum canticis universum memoria retinet Psalterium.»—*Narrationes*, §. 40, *Esp. Sagr.*, tom. XVI, pág. 406.

(6) «Splendor artis mensuratæ grammaticæ... facundia acclamationis rhetoricæ... comentatio dialecticæ disciplinæ.»—*Epistola Sisebuti ad Adalvandum Regem Longobardorum*, IV Apéndice al tom. VII, *Esp. Sagr.*, pág. 324, 2.ª edición.

(1) Véase el número 198.

como instrumento de disensiones religiosas, segun tambien hemos advertido; y en disputar con los herejes se complacia el condiscípulo de San Isidoro, el valeroso duque Cláudio (1).

Si este movimiento, que sostenia con alguna decadencia la educacion científico-religiosa en la raza hispano-romana, se generalizó bastante en la nobleza germánica, no estuvo, á pesar de todo, libre de contradictores. Aquel espíritu de resistencia de una parte de los bárbaros á la *civilidad* romana, que se muestra desde los tiempos de la invasion, se identifica despues con el arrianismo godo-suevo, se infiltra aún en la raza latina, y no desaparece del todo en el siglo VII. Sólo así puede explicarse que, siendo tan brillante y extensa con relacion á su tiempo y á otros pueblos la cultura de la España goda, se sientan á cada paso los choques de su lucha con la ignorancia.

El concilio de Narbona, de tiempo de Recaredo, castiga á los diáconos y presbíteros que ignoran las primeras letras (2); y del contexto del cánón se desprende la resistencia que oponian á recibir la debida enseñanza. El Concilio XI de Toledo, 675, encargaba á los metropolitanos que cuidaran asiduamente de la instruccion de los obispos sufragáneos (3); y el mismo Concilio XI se habia quejado de que la ignorancia aumentaba más que el vicio (4). Si esto sucedia entre el clero, en la clase más culta de la sociedad, ¿qué sucederia entre los legos?

Todo es, sin embargo, relativo, y todo ha de considerarse en su tiempo y lugar. Aunque no fuera muy extensa la accion de las escuelas monacales, no puede desconocerse su benéfica influencia. Merced á ella, algunas gentes del pueblo sabian leer y escribir, y conocian los rudimentos de la doctrina, mientras que en otras naciones y en la España de siglos posteriores, no ya en el pueblo, en la nobleza, era raro el que sabia escribir su nombre. Si el prócer arriano Gussino puso su sello, por no saber firmar, en el acta de abjuracion ante el Concilio III de Toledo (5), todos los demás

próceres arrianos suscribieron, es decir, firmaron, y ya hemos citado los nombres de los señores godos que sobresalieron en las letras, despues de la conversion de su raza al catolicismo.

Cotejando ahora la España goda con las demás naciones de Occidente, se advierte que á su cultura sólo puede compararse la de Inglaterra; la de Francia y la de la misma Italia le eran inferiores.

En Italia, la invasion de los lombardos tras de la de los ostrogodos y otros bárbaros, y las guerras continuadas con los imperiales, produjeron una lastimosa decadencia en las letras; y en Francia, el predominio que especialmente en Austrasia alcanzó la raza germánica, engrosada con la continua llegada de nuevas hordas bárbaras, y la ocupacion de las principales sillas episcopales y de las abadías por los nobles austrasianos de Carlos Martell, envolvieron las antiguas Galias en una espesa capa de ignorancia, que trabajosamente empezaron á romper las escuelas de Carlo Magno.

«Quisiera tener la elocuencia de Gregorio de Tours—decia Fredegario, en un pasaje ahora muy citado,—pero es muy difícil coger agua en una fuente seca: el mundo envejece; el filo del espíritu se embota. Ninguno puede parecerse á los escritores antiguos; ni lo pretende» (1). Compárese á Fredegario con San Julian de Toledo, el último historiador de la España goda; y sin desconocer los defectos de su retórica bizantina, se encontrará entre uno y otro la distancia que media entre la civilizacion y la barbarie.

Pero no hay que extremar las deducciones: si la cultura media del individuo en la España goda es superior en profundidad y en extension á la que el pueblo, la nobleza y el clero alcanzaban en otros países, es harto inferior á la del período romano; y obra en todo de la educacion eclesiástica, subordinada por completo la ciencia á los fines religiosos, si bien haciendo penetrar en la educacion los gérmenes de progreso que traia consigo el cristianismo.

## SOBRE EL PRESUPUESTO

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA,

por D. Rafael María de Labra (2).

No soy yo de los más desalentados y pesimistas respecto del estado moral y el porvenir

(1) César Cantú, en su *Historia Universal*, época VIII, cap. XX, y Laurent en sus *Estudios sobre la historia de la humanidad*, tom. V, han citado en los últimos tiempos este mismo pasaje de Fredegario.

(2) Extracto del discurso pronunciado por el autor en la sesion del Congreso de los Diputados del 12 del actual con motivo de la discusion del presupuesto del Ministerio de Fomento. (N. de la R.)

(1) Sed quod subiecisti, habere te haereticos cum quibus assidue disputas, et quos ad fidem catholicam studeas revocare, laudamus zelum, sed audaciam reprehendimus.—Epist. S. Isidori, filio Claudio duci, §. 11, *Opera S. Isid.*, tom. VI, pág. 569.

(2) «Nulli liceat episcoporum ordinare diaconum aut presbyterum literas ignorantem; sed si qui ordinati fuerint, cogantur discere.»—Can. 11, Conc. Narbon., *Coll. Can. Eccl. Hisp.*, col. 661, edic. de la Biblioteca Real.

(3) Can. 2, epigrafe: «Non debere metropolitanum a confinitimorum instructione cessare.»—Lug. cit., col. 476.

(4) «Annosa series temporum, sublata luce conciliorum, non tam vitia auferat, quam matrem omnium errorum ignorantiam otiosis mentibus ingerebat.»—Prefacio del conc., lug. cit., col. 470.

(5) «Signum Gussini viri illustris proceri. Fousa vir illuster anathematizans subscripsi.

Similiter et omnes Seniores Gothorum subscripserunt.»—Conc. III, lug. cit., col. 347.



de nuestra patria, aunque sí creo que España es uno de los países más necesitados de grandes corrientes de moralidad y de ideas que aventen las reminiscencias de nuestra vida de soldados y sacudan nuestro espíritu, entumecido por los efectos de una larga y violenta intolerancia religiosa. Por esto me preocupo grandemente de algo más que de ese desarrollo de los intereses materiales y de esa administración meticulosa, que algunos nos recomiendan como el remedio eficaz, cuando no el único, de todos nuestros achaques y desgracias. Sin negar el valor que todo esto pueda tener, yo afirmo que hay algo delante de mayor importancia; y en el orden de lo para mí preferible pongo este particular de la instrucción pública en el doble concepto del efecto positivo producido en la muchedumbre ilustrada y de la influencia y el prestigio, que naturalmente da á los intereses más puros de la vida la atención especial consagrada al cultivo del espíritu. Además, yo entiendo que esta atención no debe ser sólo de parte del Estado ni por medio de las instituciones oficiales, ni menos que se haya de limitar á esos buenos deseos y pomposas recomendaciones que sin resultado práctico salen de los labios de las buenas gentes y de los propagandistas retóricos. Reconozco que, en pueblos como el nuestro y la mayoría de los de Europa, al Estado le corresponde cierta iniciativa, algo que sirva de ejemplo y de excitación á los particulares, á las asociaciones y á las clases directoras. Pero no se crea ni por un minuto que yo prescinda de recomendar á estas mismas clases una acción vivísima que corresponde á su historia y sus pretensiones, y cuyo desenvolvimiento, en términos verdaderamente admirables, constituye una gran parte del secreto de la casi maravillosa resurrección de la moderna Italia.

Mas aún: yo soy de los que creen que la enseñanza no es una función del Estado y sí una función social, de suerte que una buena enseñanza sólo puede venir de las corporaciones particulares y los individuos capacitados por la conciencia de su deber y por una educación adecuada para el desempeño de esta tarea, radicalmente incompatible con el desamor, las prevenciones, el interés y la rutina de la burocracia. Pero el Estado histórico, el Estado de hoy, por efecto del pasado y de la relación de las diversas esferas de la vida europea, en este orden de ideas, como en otro de necesidades de carácter político, económico y material no menos importantes para la vida de los pueblos, el Estado desempeña funciones de verdadera tutela; y de aquí presupuestos, como el que discutimos, y leyes de instrucción pública que para ser fecundas han de contener algunos preceptos olvidados en la española de 1857.

Hablando en términos generales, me permito

aventurar que la intervención del Estado en la enseñanza pública debe estar dominada por las tres consideraciones siguientes—resultado siempre del hecho de sustituir á la acción insuficiente, durante el período actual, de los individuos y las asociaciones particulares:

Primera: la enseñanza oficial debe darse en vista del carácter de tutela que entraña la función desempeñada por el Estado; de modo que éste ha de estimar como transitoria su competencia, haciendo todo lo preciso para que las corporaciones particulares y los individuos se capaciten cuanto antes para realizar por sí la instrucción pública que por naturaleza definitivamente les corresponde. De aquí la supresión de todos aquellos privilegios y ventajas de la enseñanza puramente oficial respecto de la particular, en lo que afecta al resultado práctico y aprovechamiento de los estudios hechos fuera de la acción del Estado. Aludo entre otros detalles á los exámenes y á la forma y manera de obtener los títulos académicos. De aquí también los auxilios y subvenciones debidos á los establecimientos de instrucción popular y á los empeños particulares, al modo iniciado por la reforma inglesa de 1870, y en vista siempre de alentar y robustecer el esfuerzo individual para que sustituya lo antes posible, pero de un modo serio y eficaz, al Estado, incompetente en una situación normal.

La segunda condición es que el Estado, para hacer el sacrificio de su tesoro y distraer su atención en la empresa de la enseñanza, cuide particularmente de la naturaleza y cuantía de la necesidad á que va á ocurrir, debiendo dar la preferencia, no sólo á la necesidad más urgente, sino á la más general y profunda. De aquí la preferencia por la instrucción primaria ó elemental, que afecta á la universalidad de los ciudadanos, que trasciende al ejercicio de los derechos políticos, y cuyo atraso, bajo todos conceptos, es notorio aun en poblaciones de gran importancia; sobre todo, si se la compara con la organización de los estudios superiores y de las universidades, que, á mi juicio, piden ya otra reforma, en vista de que una buena parte de sus enseñanzas ó sus cátedras podrían ser perfectamente sostenidas por el público que reporta de ellas ventajas prácticas notoriamente reconocidas. Por ejemplo, las enseñanzas de derecho y aun de medicina.

La condición tercera es la de que la enseñanza oficial revista el carácter propio de toda enseñanza. Es decir, que viva dentro de la libertad de investigación y de exposición, sin la cual no se comprende la ciencia. Un maestro, aun con solo 1.000 pesetas, no es ni puede ser lo mismo que un agente de policía ú otro empleado cualquiera; ni es tolerable la idea de que las impresiones políticas é interesadas de un ministro, cuando no los atrevimientos ó los

rencores de un oficinista, vaciados en un documento oficial, hayan de sustituir á las meditaciones y la experiencia del que, sin más objetivo que la verdad, consagra su vida á establecer las ideas y á precisar los procedimientos que importan á la cultura y el progreso de la sociedad. La ciencia tiene sus condiciones de que no puede prescindir el Estado, que sólo por accidente *da la enseñanza*, pero que nunca *enseña*.

Por esto mismo, en rigor, la enseñanza dicha del Estado debiera ser laica, condicion que puede basarse también en otro concepto, que á la verdad no reconoce en su debida amplitud la actual Constitución española: en el concepto del Estado más ó menos extraño á toda religión oficial.

Pero de esta condicion última no quiero hablar ahora, puesto que las observaciones que me permito hacer de momento parten de la legalidad vigente y tienden á conseguir algo perfectamente compatible con la Constitución actual y hasta con la ley de 1857.

Sobre el último punto es más que probable que no estuviéramos de acuerdo el señor ministro de Fomento y yo. Respecto de los otros dos, creo fácil la inteligencia.

Pues bien, sentadas estas líneas, lo primero que á mí me extraña es que al cabo de estos 30 ó 40 años que llevamos de predicaciones incesantes respecto á la necesidad de extender y desarrollar la instruccion pública, sin la cual es vana palabra toda solicitud y toda excitacion á los sentimientos patrióticos de un país, porque la inmensa mayoría de los ciudadanos queda reducida á verdadero tropel que hoy grita, aclama y vitorea esto y mañana lo otro, sin darse cuenta nunca de lo que quiere y adonde va; lo que á mí me extraña es que, dominando el pensamiento constante de mejorar la vida social por medio de la instruccion y por otros recursos de que yo no he de hablar en este instante, persistamos en el positivo desvío con que vienen siendo tratados los maestros de primera enseñanza, entregados á las implacables luchas de las localidades, á la enemiga de los ayuntamientos que en ellos ven una imposicion ántes que una carga, y en fin, á los avances de la miseria y del hambre; por cuyos modos el pobre maestro, el educador de la juventud, el que en sus manos tiene el porvenir de las sociedades, se ha convertido en un tipo verdaderamente ridículo, original, inverosímil, que sale ordinariamente al escenario de los teatros, no para mover á lástima, ni provocar el arrepentimiento, sino para alegrar con su triste aspecto y sus aspiraciones infinitas á la muchedumbre harta y alborotada.

Nada más absurdo ni más contraproducente que la aficion aquí triunfante de entregar el cuerpo de maestros á los ayuntamientos y diputaciones provinciales, con lo cual secretamente se persigue el propósito de descargar al

presupuesto general del Estado de una atencion que parece muy costosa y de las dificultades y enojos de las reclamaciones de cerca de 26.000 maestros. Pero con esto se violenta la naturaleza de las cosas, trocando el carácter propio de la enseñanza oficial, que como ya he dicho corresponde en rigor á la accion particular y, por deficiencia de ésta y con carácter transitorio, al Estado nacional. Se ha hecho con esto lo que hace años se intentó con el presupuesto del clero entregado á las prevenciones, resistencias ó larguezas de los Ayuntamientos. Absurdo lo uno y lo otro. Porque ni el clero ni el magisterio responden á intereses exclusivos de localidad.

De aquí las incesantes luchas de maestros y municipios, cuya voluntad y cuyos medios no eran ni podían ser consultados para aquella verdadera imposicion. De aquí el inconcebible atraso de los sueldos de los maestros aún en municipios de suyo rumbosos; de aquí los medios poco lisonjeros, utilizados recientemente por el Estado para asegurar el pago, por las cajas municipales, de funcionarios que, por su nombramiento y su carácter, se consideran independientes de los municipios; y de aquí, en fin y sobre todo, la imposibilidad de una buena y sólida base de la enseñanza primaria sometida á influencias y circunstancias diversas y hasta contradictorias.

Comprendo que no carece de valor la carga que se habria de imponer al Tesoro del Estado, trayendo esos veintitantos mil maestros al presupuesto nacional. Pero no me parecen tampoco extraordinarias las dificultades de mi recomendacion.

Porque, en primer lugar, está el hecho de que esas atenciones hoy se pagan por municipios y diputaciones provinciales, cuyos fondos salen del mismo bolsillo que paga el presupuesto general; es decir, del contribuyente que sacaría ventaja si, en vez de pagar por medio del municipio al maestro, pagara por medio del Estado una enseñanza bien organizada. Despues hay que, como ántes he dicho, yo no llevo al punto de exigir que las cosas se hagan de una manera absoluta, radical, instantánea, trayendo al presupuesto que examino cuarenta y cinco millones de pesetas (sobre los veinte que hoy figuran en el que discutimos — partida de personal y material de establecimientos de instruccion), sin preparacion ni graduacion de especie alguna. Entremos en la obra con todas las reservas y cautelas que se quieran, pero demos la señal de una empresa que podría terminarse buena y cómodamente, bajo el punto de vista del presupuesto, en seis, ocho ó diez años, mas de resultados casi inmediatos, bajo el punto de vista de los intereses de la pedagogía y del progreso moral é intelectual de nuestra patria.

Esa misma consideracion de la estrechez de nuestra Hacienda y del rigor del presupuesto

ha impedido, sin duda, que el señor ministro diese la amplitud necesaria á una buena idea patrocinada por S. S. y áun por los dos últimos ministros de Fomento.

Me refiero á las subvenciones á los ayuntamientos y auxilios á los pueblos para la construcción de escuelas públicas y mejorar el sueldo de los maestros y maestras de escuelas incompletas. El señor ministro propone un aumento de 65.000 pesetas, con lo cual la partida dedicada á la instruccion popular sube á poco más de 3.600.000 reales, inferior, sin embargo, en más de 48.000 al presupuesto próximo pasado.

A mi juicio, esa partida debiera haberse aumentado, siquiera por las razones que ántes indiqué, relativas al deber del Estado de excitar las iniciativas particulares para que pronto sea sustituido ventajosamente en la empresa de la enseñanza, y con tanto mayor motivo cuanto que en el actual presupuesto se resiste la idea de incluir el personal de la primera enseñanza en el grupo de atenciones del presupuesto general.

Aquí tambien se paga tributo á una preocupacion muy extendida. Créese frecuentemente que, en los sacrificios hechos para auxiliar á los profesores y escuelas, deben resultar favorecidas las grandes localidades, y que las escuelas rurales, donde la enseñanza se da en condiciones de una modestia apenas imaginable, deben ser completamente abandonadas, arrojándoles á lo más de cuando en cuando un pedazo de pan ó algun que otro deshecho de los grandes establecimientos. Profundo error, señores, porque precisamente donde los cuidados y los favores del Estado deben prodigarse en este orden de la instruccion primaria, precisamente es en las escuelas rurales. En las grandes poblaciones los recursos son grandes. La necesidad está á la vista de quien fácilmente puede remediarla. Aquí existen las grandes asociaciones y los grandes capitales. Aquí la superior cultura que determina ciertas disposiciones y ciertos sacrificios en favor de las clases llamadas inferiores y de los intereses más caracterizados en el orden puramente moral. Todavía aquí se da otra cosa: una mayor comodidad para el maestro que puede ayudarse con otros oficios y que disfruta por el mayor trato, por la facilidad de la conversacion particular, por la tribuna de esta Cámara, por las grandes solemnidades políticas y literarias, por todo lo que constituye la vida superior de los centros urbanos, disfruta, digo, de medios de progreso y de ilustracion apenas imaginables en aquel oscuro lugar del fondo de nuestras provincias, donde el pobre maestro tiene que hacerlo todo por sí mismo, luchando con el aislamiento, con la miseria y con la ignorancia en sus formas más groseras y agresivas.

¿Creéis que un hombre que sienta palpar algo bajo el cráneo, que pueda decirse culto y

que acaricie alguna aspiracion generosa, habrá de prestarse á ir al interior de Castilla, á las montañas de Cataluña, con inverosímiles dotaciones de 500 pesetas, á ejercer su ministerio sin medios materiales para enseñar, y sin esperanza fundada de avance? Irá porque la necesidad se lo imponga. Pero pronto los estímulos de la vocacion caerán rendidos á los golpes de un pesimismo agotador.

Por eso censuro la partida del presupuesto, referente á este punto, y deploro los compromisos que le atan á S. S. á sus demás colegas y que le impiden dar una verdadera batalla en este terreno. Porque, señores, cuesta mucho trabajo resignarse á que todo el presupuesto de la instruccion pública apenas llegue á 8.000.000 de pesetas, y todo el del ministerio de Fomento se reduzca á poco más de 105, al lado, por ejemplo, de ese presupuesto de Marina de 47.000.000; presupuesto verdaderamente escandaloso, donde sólo el personal cuesta más que todo el de la instruccion pública, la agricultura, industria, comercio, estadística geográfica y obras públicas del Ministerio, que no sé quién ha llamado del porvenir; y presupuesto doblemente escandaloso por la evidencia de que, á pesar de estos sacrificios, estamos punto ménos que incapacitados de una seria defensa militar de nuestros puertos, nuestras colonias y nuestro comercio.

Después de esto diré muy poco respecto de la injusticia enorme, de la injusticia verdaderamente incalificable que se comete con los profesores de las escuelas normales de maestros. La ley de 1857 incluyó en su artículo 61 á las escuelas ó enseñanzas de maestros de instruccion primaria en el grupo de las enseñanzas profesionales y al lado de las de veterinaria, profesores mercantiles, náutica y maestros de obras, aparejadores y agrimensores; y sin embargo, por algo que todavía yo no sé explicarme, las escuelas normales han quedado fuera del cuadro de las atenciones generales del Estado, sometidas á las cajas de las diputaciones provinciales, como un interés puramente regional, y privados sus catedráticos de aquellas gratificaciones y ascensos de que hoy gozan todos los demás profesores de España. Sólo para ellos no han corrido estos últimos treinta años. Ellos son quizá los únicos que no han hecho méritos ni prestado servicios en la enseñanza. Su sueldo es el mismo insuficiente de 1857, y sus luchas y sus dificultades, bajo este punto de vista, en ocasiones han rivalizado con los de los maestros de las escuelas peor dotadas.

Ya se me alcanza que cuanto he dicho no basta para prevenir ciertos reparos. Alguno tachará mi pretension por el aumento de medios y recursos que pongo en manos del poder central, colocando en una dependencia directa del ministro al maestro.

Pero, sobre que no veo la actual indepen-



dencia, ni entiendo que la libertad electoral y otros derechos políticos hayan de salvarse por esta aparente libertad del maestro, que tiene otros medios más eficaces de consagración, sobre todo esto, hay que los inconvenientes generales de la actual organización de la enseñanza oficial resultan por lo dicho muy superiores á los de este nuevo resorte que la centralización podría tocar en casos excepcionales y fácilmente compensables por otras medidas.

Tampoco faltará quien atribuya á mis recomendaciones un interés egoísta de escuela ó de partido. Yo declaro francamente que no hay democracia posible sin una atención preferente y hasta extremosa para la instrucción primaria y aún para los maestros de escuela, creyendo que los partidos democráticos que no incluyen esta reforma en sus programas, esta reforma concreta é inmediata, al lado, por ejemplo, del mismo sufragio universal, cometen un error político de incalculable trascendencia. No me resigno á la idea de que en este punto sea una dificultad (para los demócratas se entiende) la cuestión de presupuesto. Pero con la misma sinceridad declaro que no es ésta de aquellas reformas de partido que no pueden hacer, que no necesitan hacer, todas las demás agrupaciones que se interesen seriamente por lo fundamental y permanente de la vida española.

He creído siempre que en todos los países existen dos clases de intereses y dos clases de reformas.

El primer grupo descansa en el interés político y constituye la especialidad de los partidos. Mil veces he dicho que tengo por un verdadero dislate todos los males que se atribuyen á la política, á la cual reconozco una poderosa virtud educativa. En tal sentido soy resueltamente adversario de lo que se llama la buena administración y el desarrollo de los intereses materiales como opuestos al movimiento y hasta á la agitación y la turbulencia de la vida pública. Sé que este es el Evangelio de los corruptores y los tiranos.

Mas por bajo de estas reformas hay otras más tranquilas, de menor apariencia, que afectan á la vida común é íntima de la sociedad, y que corresponden, aunque con distinto fin y diverso motivo, á todos los partidos y las escuelas que sientan la necesidad de vivir dentro de la civilización dominante.

A este grupo refiero todos los esfuerzos que en nuestro país se hagan para sacudir nuestro espíritu adormecido, para aventar de nuestros círculos la preocupación del terruño y las pasiones particularistas y locales, para capacitarlos y ponernos en el camino de todos los progresos políticos, industriales, científicos y económicos, que vienen trasformando casi por arte mágico á los pueblos más reacios y desorientados. Los caminos de hierro con tarifas

baratas—sobre todo, la red interior y complementaria—que facilitan la salida y entrada de la muchedumbre rural y producen la educación y aún la instrucción por el espectáculo de lo nuevo y lo contrario; la reforma liberal de los aranceles aduaneros, porque permite con el trato mercantil el flujo y reflujo de las ideas y los procedimientos del extranjero, aquí ordinariamente considerado como enemigo y causa de males y desgracias, de que sólo nosotros, por regla general, somos responsables; la libertad religiosa, en sus formas más indispensables, porque quita el motivo más poderoso de la intolerancia y habrá de producir hondo efecto en esta pobre tierra nuestra, por esa intolerancia y por nuestro espíritu de soldados perturbada y atrofiada; y en fin, la enseñanza primaria, repartida con verdadera prodigalidad por todos los extremos de España, cooperando á ello el Estado, los Municipios, las diputaciones provinciales, las corporaciones particulares y los individuos... Ved ahí, señores, lo que yo creo que puede ser intentado desde luego por todos los partidos, y lo que á mi humilde juicio constituye un interés general de progreso para nuestra patria.

Tampoco me desentiendo de los obstáculos que opondrán al logro de mis deseos no pocos de aquellos á quienes primera y personalmente hayan de aprovechar las reformas solicitadas.

Cuéntese que tengo mis reservas respecto del personal de maestros, y es mi costumbre no reducir los cargos de suerte que sólo pesen sobre los gobiernos, prescindiendo de que éstos necesitan siempre de la activa cooperación de los gobernados para que sus empeños logren cumplido éxito. Además, creo que los consejos y las verdades deben decirse á los amigos, y que es muy efímera la popularidad que se adquiere encomendando á los demás lo que los primeros interesados debieran realizar y no realizan, porque olvidan que la mejor garantía de los éxitos es la confianza en el propio esfuerzo. Reconozco, por tanto, que será preciso llevar la mano renovadora á algo más que al presupuesto de instrucción pública, y el espíritu reformista más allá de la ampliación y comodidad de las escuelas y la mejor dotación de los maestros.

Pero, después de convenir en esto, me permitiré tachar de bastante exagerados los obstáculos que se pretenden sacar de las disposiciones y actitud del Cuerpo de profesores; así como necesito decir que la mayor parte de las dificultades, con que una seria y trascendental reforma pedagógica puede luchar, descansan precisamente en las condiciones deplorables que la actual legislación y la economía de los presupuestos en privanza han proporcionado á esos mismos maestros, cuya noble misión es punto ménos que imposible, sin entusiasmo, sin tranquilidad y sin medios. No es lícito esperar ciertos adelantos de meras circu-

lares y pomposas declaraciones sobre el valor del maestro en la sociedad, la altura de su empeño, el atractivo de su profesion, etc., etc. Es necesario cooperar á que la enseñanza sea una realidad positiva y fecunda, asegurando al maestro los medios de que la vocacion profesional se desenvuelva y cumpla en el orden general de la vida y en las condiciones que toda empresa reclama.

Por todo, he creido que aprovechaba una gran oportunidad formulando estas breves indicaciones al discutirse el presupuesto de Fomento, y concretando mis deseos á dos ó tres puntos para que la atención pública se fije y sea fácil que encarnen en el ánimo de los señores diputados.

Repito que no me preocupo de la inmediata reforma del presupuesto vigente. Aun cuando el señor ministro de Fomento no lo hubiera dicho, sé muy bien que ese presupuesto, al llegar á este sitio, viene con el carácter de irreformable; porque aquello, procedente de la iniciativa de los diputados, que el Gobierno ha querido ó podido aceptar, se discute y prepara en el seno de la comision, y estas reformas nunca entrañan cambios tan profundos y gastos tan serios como los que ahora recomiendo. De suerte que estos debates públicos y solemnes tienen un cierto carácter doctrinal y constituyen una verdadera oportunidad para la propaganda.

Tanto por este motivo, como por los compromisos que el señor ministro de Fomento naturalmente tiene con el de Hacienda, yo no he dado á este, que difícilmente podría llamarse discurso, el tono y alcance de una oposicion á S. S. A lo sumo este discurso tendria el carácter de una recomendacion viva, calurosa, insistente, al Ministerio de Fomento.

Por fortuna, las ideas, que hoy he expuesto, no pueden encontrar la oposicion que otras más radicales. Defiendo un interés general, y no sé por dónde los diversos partidos políticos de España podrian resistir una accion comun para el efecto concreto, primero, de traer al presupuesto general y á la dependencia directa del Estado á todos los profesores de instruccion primaria, facilitando una organizacion eficaz de la enseñanza pública en sus primeros grados; segundo, de equiparar á los profesores de las escuelas normales de maestros de primera enseñanza, con los de las demás escuelas profesionales á que se refiere la ley de 1857, rectificando una mala interpretacion de esta ley y secundando la reforma introducida en este particular por el señor conde de Toreno en 1878; y tercero, de ampliar las partidas del presupuesto dedicadas á subvencionar escuelas y maestros, en vista de la debida preferencia á las escuelas rurales, cuya desatencion y cuyos inconvenientes son hoy de completa notoriedad.

## PSICOLOGÍA DE LA INFANCIA (I).

por el Dr. Sikorski.

El objeto de estos artículos es seguir algunas fases del desarrollo psíquico del niño y determinar las principales condiciones que lo favorecen ó entorpecen. Existen hoy ya para este fin importantes trabajos de un carácter científico, que han venido á constituir la *psicología de la infancia* (2), y, por tanto, la base de la higiene de la educacion. Tales son los trabajos de Sigismund, de Darwin, de Kussmaul, de Taine, de Preyer, de Perez, de Vierordt, de Uffelmann; añadamos á ellos la nueva edicion, recibida con tanto interés, del célebre pensador del siglo xvii, J. Locke.

Examinaremos sucesivamente el desarrollo de los sentimientos, el de la voluntad, el de la razón y la marcha de la evolucion psíquica en su conjunto.

### I.—La sensibilidad.

El recién nacido posee las sensaciones generales más elementales: la de lo agradable y desagradable, la del hambre y su satisfaccion, y la de fatiga; pero no da señales aún de emociones psíquicas más complejas.

(1) Extracto de un trabajo del autor, titulado *La evolucion psíquica del niño*.

(2) La importancia excepcional de este orden de investigaciones para los progresos de la antropología y su profunda trascendencia á los problemas pedagógicos, bastan para recomendar todos los ensayos que se acometan en su esfera; pero sólo como ensayos: porque los estudios hechos hasta el presente, con ser de un alto interés, están demasiado en sus principios para revestir otro carácter y para que pueda admitirse, como afirma el autor al comienzo de su artículo, que han llegado á constituir la psicología de la infancia. Bien al contrario, si la pedagogía contemporánea no ha salido aún, ni con mucho, del período de elaboracion y creacion; si no ha logrado completar el cuadro de sus principios cardinales, ni desenvolver hasta sus últimas consecuencias los puntos ya resueltos por los grandes pensadores y pedagogos que han contribuido á su fundacion, es precisamente por la deficiencia de tal psicología, por no haberse penetrado aún sino de una manera muy imperfecta en el secreto de esa primera edad: porque todo progreso en la educacion es en su esencia un progreso en nuestra ciencia psicológica de la infancia. La sobreestima secular de la inteligencia y la atencion preferente concedida por esta causa al pensamiento del niño sobre los demás resortes de su vida, han permitido bosquejar ante todo, aunque nada más que bosquejar, la lógica infantil, y por eso el terreno donde cosecha sus frutos más positivos la pedagogía moderna es la educacion intelectual. Pero la formacion del carácter moral del niño, la trascendencia de su desarrollo físico á su vida psicológica, y, sobre todo, la evolucion de sus sentimientos, son problemas que no se han planteado de una manera reflexiva y con la mira práctica de abordarlos en la educacion, sino en tiempos muy recientes. Sin hablar, pues, de los muchos puntos oscuros ó discutibles que quedan todavía en lo que atañe al desarrollo intelectual de la infancia, hay en esta esfera interesante de la psicología campos enteros por cultivar, y el valor de los trabajos que se publican en nuestro tiempo estriba precisamente en los datos que allegan para su estudio, en los materiales que suministran para construir en su día la psicología de la infancia, pero distando mucho al presente de semejante construccion. —(N. del T.)



La sensacion de fatiga constituye, bajo el punto de vista práctico, uno de los más importantes aspectos de la higiene de la infancia. Se manifiesta en el recién nacido por la somnolencia, y, si alcanza cierto máximo, por gritos seguidos de sueño. Uno de los rasgos característicos de la infancia es el agotamiento fácil de los aparatos sensitivos, no sólo de los periféricos, sino de los centrales. Cuando un niño bien cuidado, y cuyas necesidades todas están satisfechas, atestigua alguna sensacion desagradable ó empieza á llorar, el hecho significa que está fatigado de mirar, de oír ó de experimentar otras sensaciones, y que siente la necesidad del reposo.

No le fatiga ménos el trabajo muscular. Así, la succion provoca á veces gritos y lágrimas, si el seno no contiene bastante leche y el niño se ve obligado á hacer esfuerzos que lo agotan. Sin tener en cuenta sus múltiples movimientos impulsivos, una fuente considerable de fatiga, como supone Preyer, es el trabajo continuo de los músculos respiratorios, trabajo que no existía en el período de la vida intrauterina. Estas causas explican suficientemente el sueño casi continuo del niño en el primer período de su vida.

Las sensaciones desagradables, negativas, tienen un valor práctico muy considerable. Son producidas en su origen por todas las causas adversas—hambre, fatiga, presion, etc., y especialmente por impresiones dolorosas que afectan al niño con mucha frecuencia y facilidad. Se producen tambien por la simple desaparicion de los estímulos agradables, por ejemplo, de la luz. Puede observarse este último fenómeno desde muy temprano, en el segundo y tercer mes de la vida. Cuando estas sensaciones son frecuentes, llega á resentirse todo el desenvolvimiento psíquico de la infancia: el niño se hace extremadamente impresionable, irritable, impaciente. Las más de las veces únense á esto los gritos y el llanto, y entónces son más graves las circunstancias. «Las lágrimas—dice Locke—sirven más que nada, que yo sepa, para aumentar en los niños esa blandura de espíritu que hay que prevenir ó combatir, cuando aparece; y nada hay que pueda reprimirla y aniquilarla mejor que impedirles que se abandonen á sus quejas.»

No obstante, se ha formado la extraña opinion de que los gritos y el llanto son útiles á los niños, suponiendo que contribuyen al desarrollo del pecho. Es posible; pero en la mayoría de los casos son más bien nocivos, porque producen desórdenes considerables en la circulacion cerebral, y su accion nociva sobre el cerebro tierno, semi-líquido, del niño, es mucho más considerable que sobre el cerebro del adulto. Una higiene razonada exige que se tome toda clase de medidas para procurar al niño una existencia tranquila con exclusion de las sensaciones desagradables y de las lágrimas.

Es muy importante, sobre todo, la regularidad del sueño.

Las observaciones hechas sobre los niños demuestran que, aún en la época inicial de su existencia, difieren entre sí bajo el punto de vista de la sensibilidad. La diferencia aparece ya durante el primer año, pero se hace evidente, sobre todo, durante el segundo, en que los sentimientos están más desenvueltos. Se sabe que, en el primer período de la vida, el niño, al llorar, no hace más que gritar; que más tarde empieza á gritar y á llorar á la vez (1), y que, por último, puede llorar sin gritar. Esta manera de llorar es el principio de lo que se llama *lágrimas dulces*, modo de llorar propio de los adultos. Los niños derraman muchas ménos lágrimas en el primer año de su vida que durante el segundo y el tercero, lo cual depende, como hemos dicho, del mayor desarrollo de sus sentimientos en esta época.

Observando la mímica del llanto, se nota que, en el primer año, no ofrece ningun carácter decidido, como sucede con los sentimientos, que no se han formado aún; pero despues, independientemente de las expresiones mímicas que acompañan á la accion de llorar en el adulto, se advierten en los niños varias particularidades: ya sus lágrimas van acompañadas de gritos violentos, de movimientos de las extremidades, y presentan el carácter de una irritacion y de una inquietud general; ya en el momento del acceso sobreviene la contraccion del músculo piramidal de la nariz, y entónces la expresion de la cara ofrece el carácter evidente de la maldad y de la ira; ya, en fin, el llanto se prolonga con exceso, y se aproxima, por su duracion indefinida y por la falta de lágrimas, á ese estado afectivo que entra en el dominio de los fenómenos enfermizos. Así es como, no siendo combatida, la facilidad de llorar, puede degenerar con el tiempo en desviaciones más ó ménos fijas de las funciones emocionales.

Por lo que hace á las causas de esa facilidad, su investigacion presenta grandes dificultades en los casos prácticos. Sin embargo, pueden señalarse tres principales:

1.<sup>a</sup> *Las enfermedades frecuentes de los niños, sobre todo las del aparato digestivo.*—Está demostrado por la experiencia que las afecciones más ligeras inclinan hácia el lado negativo el humor de los niños.

2.<sup>a</sup> *Los cuidados imperfectos.*—La ausencia del llanto, debida á cuidados perfectos en el primer año de la vida, produce resultados muy propicios; sobre todo, porque los accesos, en el curso del segundo al tercer año, no son de larga duracion ni van acompañados de grandes gritos, y pueden cortarse fácilmente. Es bas-

(1) Los niños ingleses empiezan á derramar lágrimas, al llorar, más tarde, segun Darwin, y los alemanes, segun Preyer, más pronto.

tante fácil ejercitar á los niños que se encuentran en estas condiciones en el arte de dominar sus lágrimas. Los niños mal cuidados ofrecen cualidades opuestas.

3.<sup>a</sup> *Las condiciones de nacimiento y de genealogía.*—Ejemplo: una niña, concebida cuando se habian declarado en su padre los primeros síntomas de una parálisis general progresiva, se encontró en las mejores condiciones posibles bajo el respecto de los cuidados de su madre, persona muy instruida que se esforzaba en atenuar el influjo de la predisposición hereditaria; y, sin embargo, desde muy temprano mostró disposiciones á los sollozos, que tenían un carácter espasmódico. Ese influjo parece explicar en ciertos casos las diferencias marcadas que ofrecen, bajo el punto de vista de las sensaciones y del humor, niños que se encuentran en condiciones idénticas en lo que atañe á educacion y cuidados, como los de los Asilos de huérfanos.

Puede añadirse á lo dicho sobre las diferencias emocionales de los niños, que los más predispuestos á las lágrimas presentan frecuentemente un fenómeno contrario, á saber: que se dejan llevar de una risa insípida, irresistible, espasmódica. Difieren mucho, bajo este respecto, de los niños tranquilos, cuyos juegos y correteos toman el carácter de los movimientos musculares animados, graciosos, más bien que el de una excitacion emocional insípida.

Dominar el llanto constituye un problema importante de la educacion. Se consigue en el curso de los primeros meses, mediante cuidados atentos y concienzudos, dirigidos especialmente á hacer desaparecer todas las condiciones que engendran sensaciones desagradables y á proporcionar al niño todos los placeres en que instintivamente tome gusto: un régimen regular, y sobre todo movimientos, observaciones, juegos y un sueño abundante.

A partir del tercer y cuarto mes de la vida, en el momento de aparecer los primeros gérmenes de la conciencia y la voluntad, el niño entra en un período nuevo de desarrollo de los sentimientos. En ese período, además de las sensaciones físicas elementales que continúan influyendo sobre su humor, se hace apto para experimentar estados psíquicos más complicados, de un orden más elevado, y que se encuentran en conexión con sus primeras percepciones, con sus ideas elementales. Como ejemplo de ese estado más complicado se puede citar el placer que experimenta mirando un objeto bien conocido, como la cara de su madre, que reconoce fácilmente.

En el niño, criado por su madre, se forma ante todo una sólida asociacion entre la figura de esta última y las sensaciones agradables que él experimenta, aplacando el hambre ó desembarazándose de una multitud de sensaciones desagradables, gracias á los cuidados maternos. De esta fuente fisiológica de la conexión de la

madre con su hijo, segun la expresion de Fonssagrives, brotan los sentimientos futuros de la solidaridad humana y del altruismo. Pero los cuidados maternos presentan una importancia mayor aún. La maternidad, como se sabe, excita aún en los animales sentimientos altruísticos que no se muestran en otras ocasiones. En el hombre la paternidad estimula todos los lados intelectuales y morales, y desenvuelve todas las cualidades superiores que son patrimonio de la persona en cuestion. Por eso, segun Spencer, la profesion de padres y educadores es la escuela en que los individuos acaban su desarrollo personal. Bajo el respecto del vigor del sentimiento la mujer ocupa el primer puesto; primacía que se hace más evidente aún durante el período de la maternidad, en que su humanidad y desinterés alcanzan una altura inaccesible para el hombre. Si la madre llena todas sus funciones para con su hijo, el desarrollo intelectual y moral de éste queda absolutamente asegurado por la familiaridad de tan alto ejemplo, sobre todo si se considera que la imitacion es uno de los agentes más poderosos del desarrollo del hombre en el período de la infancia, y que representa un papel preponderante en el de la vida afectiva. Hé aquí precisamente la significacion más alta de la mujer en la economía de la naturaleza: la de un mentor del sentimiento.

Este último tiene á su vez significacion inmensa en el proceso complicado del desarrollo neuro-psíquico; anterior al razonamiento, sirve de conductor y excitador al desenvolvimiento psicológico: puede contribuir al progreso intelectual, ó por el contrario, entorpecerlo. Por lo mismo, el estudio profundo del desarrollo de los sentimientos tiene una gran importancia práctica para la higiene de la educacion. No analizaré aquí el de ningun sentimiento en particular, puesto que en el estado presente de la psicologia es insoluble el problema; me limitaré á hacer alguna observacion sobre aquellas afecciones, de que puede decirse algo positivo, comenzando por el miedo.

Ninguna pasion ejerce quizá influjo tan deplorable, como ésta, sobre el progreso neuro-psíquico. Preyer ha expuesto su generacion juntamente con observaciones prácticas, cuyos datos están de acuerdo en sus rasgos principales con los de Darwin. Hé aquí los resultados capitales del conocimiento actual del miedo.

Es un sentimiento innato: surge de repente como un movimiento psíquico enteramente formado, así que la ocasion se presenta. Los niños experimentan un terror pánico á la vista de un gato ó de un perro pequeño que se les aproxima de la manera más mansa del mundo, y esto ántes de que hayan tenido ninguna experiencia de la maldad de esos animales. El miedo existe tambien en los animales como una sensacion innata, hereditaria, y reviste en algunos la forma de un mecanismo psíquico

bastante ingenioso, que les permite huir rápidamente para ponerse al abrigo de un peligro. En cuanto al organismo del hombre, el miedo entorpece en la mayoría de los individuos el progreso psicológico, sobre todo durante la infancia; de aquí que la pedagogía racional tienda á desarraigar este primer sentimiento infantil, reemplazándolo por el valor y el razonamiento.

Por lo que hace á su aparicion y desarrollo, Preyer observa que se retrasa tanto más cuantas ménos son las sensaciones dolorosas que el niño experimenta. Las impresiones agradables, al contrario, parecen ser un preservativo contra el miedo. Más tarde, cuando aparece la conciencia, comienza á ejercer un gran influjo, en el desarrollo de este y otros sentimientos, la imitación. Preyer invoca la observación general de que las madres medrosas hacen medrosos á sus hijos, mientras que el valor de la madre desenvuelve la intrepidez en el hijo. Por eso, dejar uno aparecer el miedo en presencia de los niños es una gran pusilanimidad bajo el punto de vista de la educación. Otra de las causas que, según mis propias observaciones, contribuye en gran parte al desarrollo del miedo es el hallarse el niño continuamente en compañía de adultos ó en su proximidad inmediata. Si el niño se habitúa á estar siempre con alguien, desde que se encuentra solo, lo invade el miedo. La soledad obra de la misma manera sobre el adulto, sobre todo si el miedo es favorecido por la oscuridad. No quiero analizar las causas del fenómeno en estas condiciones; es muy probable que la ausencia de impresiones visuales tienda á reforzar otras sensaciones, sobre todo las de la audición y el tacto. Partiendo de estos hechos, resolví habitar á mis hijos á la soledad y á la oscuridad, comenzando á practicar este método desde los primeros días. Consideraba muy útil dejarlos dormirse completamente solos, abandonándolos inmediatamente después de haberlos acostado. No hay que decir que nunca han oído cuentos que les den miedo. Los resultados han sido muy convincentes; y me creo autorizado para concluir que la supresión total ó parcial de este sentimiento no se efectúa sino por medio de la educación.

Pero, de otra parte, está fuera de duda que el miedo puede aparecer en calidad de síntoma enfermizo hereditario. Yo he tenido ocasión de observar una niña de dos años y medio, hija de un padre alcoholizado y de una madre muy depravada; estaba regularmente constituida, pero se distinguía por su carácter medroso y excesivamente irritable; lloraba á las menores emociones. No podía permanecer sola un momento, ni dormir sino con luz. Tenía miedo del baño: desde el momento en que se la sumergía en el agua, empezaba casi siempre á llorar; y cuando se le lavaba la cabeza, y sobre todo cuando se la rociaba con agua, dejaba

aparecer síntomas de un miedo enorme y prorrumplía en gritos. Después de cada acceso las huellas de la emoción persistían durante mucho tiempo,—un cuarto de hora, media hora y más.—Claro es que la educación de estos niños presenta siempre mayores dificultades que la de los que se hallan exentos de herencia enfermiza.

Lo dicho del miedo es aplicable á otras afecciones, particularmente la cólera. El ejercicio de los niños en el arte de dominar estos movimientos del ánimo constituye uno de los problemas más graves de la educación, y ya desde tiempo antiguo comprendieron los médicos este lado de la higiene de la infancia.

Los caracteres de los niños pueden presentar diferencias considerables bajo el respecto del desarrollo de tal ó cual sentimiento; y observados durante mucho tiempo y de una manera sistemática, se llega á la convicción de que los signos que acusan la preponderancia de un sentimiento determinado sobre los otros se muestran desde muy temprano, aún durante el primer año de la vida, como se ha visto anteriormente. Tales diferencias imponen una tarea especial al educador y hacen indispensable la adaptación de los procedimientos educativos á la individualidad. La definición del carácter de un niño es de una importancia considerable, y si la diagnóstico psicológica se realiza de un modo satisfactorio, si lo que Galeno llama *mores animi*, y en nuestros días se podría denominar el tipo de organización neuro-psíquica, se define correctamente, entónces la educación puede dar excelentes resultados. En lo que concierne en general al problema de regularizar la marcha del desenvolvimiento emocional, las condiciones de mayor importancia son las tres siguientes:

- 1.<sup>a</sup> El desarrollo precoz de la voluntad, dirigido á dominar los movimientos de la cólera y las demás pasiones.
- 2.<sup>a</sup> La educación del niño en el arte de analizar y diagnosticar sus pasiones y sus diversas fases.
- 3.<sup>a</sup> El concurso inmediato del adulto para ayudarlo.

Examinemos por el pronto las dos últimas condiciones; más tarde volveremos sobre la primera.

Yo he podido convencerme de que es de una gran utilidad demostrar al niño las especies, los grados y las fases de sus sentimientos, no en el momento mismo de su efervescencia, sino después. Ellos hacen de buena gana en general un análisis retrospectivo de sus emociones. Si llamais su atención, cuando acaban de retener las lágrimas, sobre su estado subjetivo, ó les recordais la violencia con que ha latido su corazón y la palidez de que se ha cubierto su cara á consecuencia de un acceso de miedo, podeis acostumbrarlos desde temprano al análisis subjetivo.



La utilidad de semejante método se hace sentir sobre todo en las disputas y querellas de los niños. Observan los unos las emociones de los otros; el adversario asiste al espectáculo bien conocido de la pasión de su camarada, y en vez de abandonarse á ella por su parte, se emancipa de su influjo. Cuando buscan vuestra mediación niños irritados unos contra otros, podeis empezar sencillamente por explicarles que es imposible un juicio razonable de su parte en aquel estado de excitación. Les exigís que se apacigüen, les hacéis reparar en las señales de su emoción (movimientos bruscos, gritos, lágrimas), conservando vuestra seriedad y sangre fría, y aprovecháis la ocasión para hacerles entrever que su cólera ha llegado á tal extremo que ha faltado poco para que viniesen á las manos. Pero, cuando se hayan tranquilizado completamente, podeis tratar de recordarles las fases emocionales que han estado á punto de llevarlos á vías de hecho. Representándose su estado psíquico durante el episodio, dominarán mentalmente su pasión. Estos ejercicios deben ser frecuentemente repetidos y sistemáticamente dirigidos. No hay que decir que el educador ó el padre deben conducirse de modo que puedan servirle de modelos.

El concurso directo del adulto debe ser continuo, metódico. Si los padres se toman el trabajo de ayudar á sus hijos á dominar sus emociones, y esto tranquilizándolos, atrayendo su atención hacia otros objetos, exigiéndoles que se calmen, pero sin imponerles ninguna violencia, sino induciéndoles solamente á ejercitar su voluntad, los niños aprenderán temprano á dominarse. El error más grosero de los educadores es dejar aparecer, en su presencia, esos mismos movimientos del ánimo que quieren suprimir. Un error no menos funesto es el de atestiguarles interés cuando lloran, lo cual no sirve sino para aumentar el estado emocional en que se encuentran. Sin duda es un deber de los que están al lado de los niños tener piedad de ellos, cuando sufren algún dolor, pero de ninguna manera atestiguarlesela. La necesidad del auxilio de los adultos para enseñarles á dominar sus emociones, la prueba más que nada el hecho de que frecuentemente falta á los niños saber contenerse y no buena voluntad. Y, si no saben contenerse, es por un defecto de educación, tanto más triste cuanto que, en su mayoría, se dejan disciplinar muy fácilmente por lo que hace al dominio de las emociones.

La época de la aparición de la cólera no está precisada de una manera positiva; pero, como se muestra ya en el segundo año, resulta que es preciso ejercitar la voluntad del niño en reprimirla desde el primero. Aquellos á quienes no se ha enseñado se hacen fácilmente rebeldes.

Siendo regular el desarrollo del niño, el progreso humano que tiende á someter los instintos y las emociones á la razón, á las exigencias conscientes, aparece muy pronto; aun antes de

haber empezado á andar, el niño conoce ya el arte de dominar el hambre y otros instintos, como veremos más adelante. El período del segundo al quinto año no es más que una serie continua de esfuerzos de este género. De ordinario se cuida al niño en la época en que es enteramente impotente, es decir, durante el primer año; pero en el período de los dos á los cuatro se le deja completamente abandonado á sus juegos, y se dirige toda la solicitud á los más pequeños ó á los de más edad. Por eso el período de los dos á los cinco años es el más oscuro en la vida de la infancia. Sin embargo, puede afirmarse que durante él aparecen las primeras anomalías en la conducta de los niños y las primeras desviaciones de su carácter. Desde esa época los padres impacientados comienzan á castigarlos, no por sus faltas, que son aún muy raras á esa edad, sino porque son rebeldes.

El segundo y el tercer año de la vida constituyen precisamente el período en que las afecciones se hacen más violentas, según todos los observadores. El éxito que el niño alcance en sus esfuerzos por dominarlas será tanto más considerable cuanto más desenvuelta se halle entonces su voluntad, y cuanto más se haya ejercitado en el arte de reprimir súbitamente sus emociones psíquicas. Si esta parte de la educación no es objeto de una solicitud sistemática, el niño quedará sujeto á las bruscas variaciones de diversos instintos, presa de veleidades y tendencias á aumentarlos por la fuerza de la voluntad, en vez de reprimirlos. Podemos convencernos de ello por los ejemplos siguientes: si un niño dócil rompe á llorar bruscamente, tiene conciencia de la singularidad de su conducta, y sus propios gritos reobran sobre él, produciéndole una impresión desagradable que le obliga á recurrir al esfuerzo de la voluntad para ahogarlos; mientras que un niño terco, oyéndose gritar, aumenta voluntariamente sus gritos, y grita de una manera histérica—circunstancia que los adultos observan fácilmente. Un niño de la primera categoría se ha habituado á obrar, según impulsos de la razón y de la voluntad; todo acto, que emana sólo del sentimiento, le parece extraño, no acostumbrado, y se esfuerza en reprimirlo ó en hacerlo cesar totalmente. El niño de la segunda categoría obra de una manera opuesta.

Los *caprichos* son el rasgo característico de los niños de esta segunda categoría. Bajo el imperio de los caprichos, tratan de luchar contra los adultos en un terreno puramente psíquico. Esta lucha constituye ordinariamente el fondo de los caprichos infantiles que, como se sabe, no se muestran en la soledad, no se refieren á las cosas ni á los animales, sino que se dirigen exclusivamente contra los adultos. El niño á quien dominan no trata de alcanzar un fin determinado, de ver cumplido un deseo, sino de satisfacer la primera emoción psíquica que sobrevenga

sin querer hacer un esfuerzo de voluntad por reprimirse. Los caprichos reiterados y tenaces deben abrir los ojos de los padres sobre el estado real de las cosas, ó, más bien, sobre los defectos de la educacion. Si se ha empezado desde temprano á desenvolver en el niño la facultad de dominar sus emociones, los caprichos no aparecen casi nunca; y, si aparecen á veces, son tan insignificantes, que los padres no tienen que luchar contra ellos. Si el mal existe ya, el empleo de la fuerza grosera no puede ser más que una falta grosera. Cuando el niño recurre á la accion psíquica sutil, no hay lugar á emplear la fuerza grosera; es preciso recurrir tambien á los medios sutiles. A veces se deja de conversar con el niño, y no se le habla durante varios días. Es un medio poco eficaz; no puede tener éxito sino cuando se cree poder fatigar al adversario, en la espera de una solucion. Es, por consiguiente, un método aplicable allí donde se supone débil la voluntad infantil; pero las más de las veces sucede que el fondo de los caprichos no es una voluntad débil, sino una voluntad no ejercitada en la supresion de las afecciones y unida al hábito contraído de vivir en medio de las emociones psíquicas. Así, el método de corrección que hay que aplicar al niño terco es necesariamente más complicado.

El dominio de las emociones es un fenómeno normal de la vida. Si empieza desde los primeros años, adquiere con la edad un desarrollo cada vez mayor. Se refiere á toda clase de emociones psíquicas, lo mismo positivas que negativas. ¿Cuáles su significacion y su fin? No es en el fondo más que una *seleccion emocional*, una elaboracion de sentimientos vigorosos por vía de supresion de los elementos de debilidad. Esta economía permite á las emociones psíquicas surgir más acentuadas, y, por decirlo así, duplicadas. De esta suerte, el ejercicio de las facultades represivas trae el desarrollo de los sentimientos *normales vigorosos*.

La manera de proceder de ciertas madres ofrece á veces caractéres diametralmente opuestos á este principio progresivo. Quiero hablar de la manifestacion imprudente de los sentimientos de algunas respecto de sus hijos, cuando á las menores emociones de éstos, los cubren de besos y caricias. Esa manera de proceder no puede ser útil al niño sino cuando es muy pequeño, cuando sus afecciones no se han desenvuelto aún y no puede experimentar todavía más que sensaciones inferiores, de un carácter físico elemental; pero desde los dos años los niños tienen necesidad de impresiones más refinadas, más complicadas, y una buena madre no debe expresar sus sentimientos por esa moneda menuda de caricias irracionales. Debe poseer constantemente esa economía refinada del sentimiento, esa eleccion prudente de los movimientos psíquicos, que son innatos en ella y constituyen la característica sublime

de su sexo. Una madre prudente puede por sí sola procurar el desarrollo emocional regular de sus hijos. Para el niño que ha aprendido á comprender el lenguaje de la madre se hacen indispensables las formas superiores del sentimiento y manifestaciones del mismo más enérgicas, sino más frecuentes. Todas las explosiones de una ternura más débil y momentánea no deben producirse en su presencia, tanto más cuanto que la facultad de comprender los sentimientos ajenos é imitarlos se desenvuelve en él muy pronto y de una manera decisiva.—C.

(Continuará.)

## UN LIBRO NUEVO SOBRE POLÍTICA (1).

por D. Eduardo Soler.

No suelen ser frecuentes entre nosotros los libros destinados á tratar asuntos del arte político; ó, por lo menos, no lo son tanto como aquellos de marcado carácter teórico y doctrinal, que hasta el presente han dominado casi por completo en esta rama de la literatura juridico-política. Preceden los últimos á los primeros en el período de aparicion y desarrollo de los estudios políticos, que no remonta más allá de los principios del penúltimo reinado; pudiendo decirse que, salvo alguno que otro tratado de escasa originalidad ó exigua importancia, y las traducciones que de autores franceses é ingleses solian hacerse más ó menos fielmente, cuando comienza á producirse el pensamiento de nuestros escritores y juriscónsultos, de modo que merezca fijar la atencion, es al tiempo de establecerse el régimen constitucional con visos de arraigo en nuestra patria, y como para darlo á conocer y justificarlo cual una novedad exigida por el progreso de los tiempos. ¿Quién no recuerda, con efecto, aquellos tratados de derecho constitucional, en que, bajo la forma de lecciones, divulgaron, como teorías hijas de la última y más acabada evolucion científica, Donoso Cortés, Alcalá Galiano, Pacheco, Lopez... los principios que á la sazón informaban el doctrinarismo francés, combinados con ideas tomadas de la Constitucion inglesa, que influye especialmente en el segundo de los mencionados, el más ilustre de nuestros oradores?

Pues á este género de literatura política, en el que las cuestiones científicas absorbían la actividad toda del escritor, remontándose éste, como sucedía á Donoso, más que á otro ninguno, por la índole peculiar de su entendimiento privilegiado, á la investigacion de aque-

(1) El Régimen parlamentario en la práctica, por D. Guzmán de Azcarate, Madrid, 1885.

El BOLETIN ha anticipado á sus lectores algunos capítulos de esta obra. Véase los números 176, 178, 187 y 193. (N. de la R.)

llos primeros principios, que enlazan el contenido de la ciencia política con el de la Filosofía del Derecho, siendo materia común á una y otra; á este género literario, decimos, no pertenece el libro del Sr. Azcárate, destinado, más que á estudiar en sí mismo el régimen parlamentario, á señalar sus *vicios y corruptelas*, en el supuesto de ser aquél previamente conocido. Libro, pues, de arte política, como lo hemos calificado, inicia una nueva fase en este orden de estudios, no ménos importante que aquella otra, teórica y especulativa, despues de la cual viene lógicamente en la historia, para servirle de complemento. Y decimos lógicamente, puesto que sin cierta previa cultura, en que la conciencia científica muestre hallarse en posesión de los principios, sería ilusorio esperar que se fijasen las leyes, mediante las que debe procurar su aplicación la actividad sumisa á ellas del político ú hombre de Estado.

Así, en pos de los libros teóricos, vienen los libros prácticos, como al pensamiento sigue la acción. Hecho éste ocurrido otra vez en nuestra historia; pues también en los principios de la Edad Moderna, no bien acabadas las discusiones é investigaciones sobre la soberanía y el origen del poder, que tanto ocuparon á los teólogos y juristas del siglo xvi, comienzan á aparecer en número considerable aquellos tratados relativos al príncipe cristiano, que en el fondo no son sino libros de arte política, más ó ménos influidos por el sentido de Maquiavelo, maestro de soberanos, políticos y autores, que traza modelos más imitados de lo que conviniera para la salud del Estado. Pero con estos libros, que principalmente adoctrinan á los soberanos, señalándoles los medios adecuados, las condiciones y virtudes necesarias, las dificultades y modo de vencerlas en el arte de la gobernación de los pueblos, nada tienen de común los que al presente se escriben, sino es el asunto, variando el sentido que informa unos y otros, y siendo muy diferente el *sujeto actor* de la vida política: para los más antiguos, lo es el príncipe, cuya voluntad soberana da el tono al Estado; para los contemporáneos, *hijos de nuestro tiempo*, la sociedad toda, como comunidad política, árbitra de determinar, bajo la ley suprema del derecho, el modo de ser de su vida.

Demás está decir, para quien conozca la significación científica del Sr. Azcárate, clara y vigorosamente revelada en variedad no común de trabajos jurídicos y políticos, que su última producción cae de lleno dentro de la segunda categoría, obedeciendo al sentido del *Self-government*, ó de la soberanía del Estado, sentido aún, pero imposible de ser confundido con el de la antigua doctrina de la soberanía nacional, por la anterior en parte rectificada.

Los *vicios y corruptelas* que se propone señalar el Sr. Azcárate, despues de distinguirlos en el Prólogo de los errores y prejuicios por él ex-

puestos y juzgados en otro libro suyo (1), constituyen la materia de los capítulos en que se distribuye el contenido de su última producción; los títulos que sirven de epígrafe á aquellos son tan expresivos, que bastará reproducirlos para que se tenga á la vista todo el plan desenvuelto. Son los siguientes: «La teoría y la práctica,» «El poder y los partidos,» «La prensa política,» «Falseamiento de las elecciones,» «Corruptelas parlamentarias,» «Omnipotencia del Poder Ejecutivo,» «Impotencia del poder judicial,» «El interés dinástico,» «El Gobierno personal,» «La inmoralidad política,» «Sobra y falta de tolerancia,» «El orden público,» «El derecho y la política,» «El país y los políticos de oficio,» «El partido obrero y el régimen parlamentario,» y «El elemento joven,» con cuyo estudio se cierra esta serie interesantísima, en que se hallan abrazadas, de un lado, las instituciones fundamentales del régimen parlamentario, y de otro, las condiciones generales de su vida. Al primer asunto referimos todos los capítulos en que se estudian los vicios de organización de los diferentes Poderes del Estado, desde el procedimiento electoral, que se falsea sistemáticamente, hasta el gobierno personal, que mistifica y desnaturaliza la función peculiar al jefe del Estado; los restantes, que continúan los indicados, examinan males de carácter más general, que se presentan especialmente al punto que se trata de relacionar la vida de los poderes públicos con la sociedad toda, á la que deben servir. Quizas este dualismo, que en el número de asuntos tratados observamos, sea, más que intencional ó reflexivo, impuesto por la índole de la materia, el Estado y la sociedad.

Las doctrinas más importantes y de mayor novedad, que se encuentran por todas las páginas de este pequeño libro, son las relativas á la monarquía constitucional y á la parlamentaria; á los Gobiernos de partido, que no deben confundirse con el Gobierno nacional; á la formación de los partidos; al periodismo, y en especial á las condiciones de organización del periódico; á la función del elector; al concepto del Gobierno representativo con la crítica de la llamada democracia directa (pág. 260); á la determinación del asunto que al presente parece ser de nuestro derecho administrativo (página 94), y alguna que otra indicación relativa al poder judicial, y en éste al ministerio público (pág. 118); mereciendo ser notada la base de la distinción entre la monarquía constitucional, propia de la Edad Media, «en la que la sociedad interviene,» y la parlamentaria de nuestros días, «en la que la sociedad manda» (pág. 4). Distinción ésta, que el Sr. Azcárate viene sosteniendo hace tiempo en otros de sus notables trabajos; pero en ninguno se ex-

(1) El *Self-government* y la Monarquía doctrinaria.



presa con tanta claridad, ni con el alcance y profundidad que acusa la siguiente frase, cuya inteligencia presupone el conocimiento de la historia de los tres últimos siglos: «Para que la monarquía se haga compatible con la soberanía nacional, es preciso *reverter* al Estado la corona, único *oficio enajenado* que queda en pie.» (Pág. 139.)

Pero donde se destaca la vigorosa personalidad del Sr. Azcárate como pensador; donde pueden apreciarse en primer término el poder de su análisis y la seguridad con que los conceptos aparecen definidos, sin sombras ni reticencias, es en dos estudios, que estimamos como los más originales: relativo el uno á rectificar el sentido de la *tolerancia*, que no es, ni debe ser, fruto de la indiferencia, como á todas horas suele decirse por los que la combaten en el orden religioso (1), acusando á unos por sobra de ella, á la generalidad de poseerla en grado mínimo; concerniente el otro á determinar el alcance del *dinastismo*, de esta relacion poco estudiada, por lo general, y de cuya oscuridad nacen no pocas faltas en el modo de gobernar su conducta los hombres públicos, con relacion al jefe del Estado. Ya en un trabajo notable del Sr. Cánovas (2), explicando éste ó tratando de explicar la conducta para con Felipe II de su famoso secretario Antonio Perez, se indica, pero sin razonarla, la diferencia con que en tiempo de éste se miraba la traición á la patria y al Estado, crimen considerado de menor gravedad que el acto de deslealtad hácia la persona del Rey. Este hecho pudiera servir de ejemplo de lo que era, y aún para algunos es, el *dinastismo* antiguo, que unía al funcionario público con un vínculo personal semejante al que se establecía en el feudalismo entre el vasallo y su señor. Cómo esta *virtud* (?) de otros tiempos debe transformarse sin mengua de las relaciones públicas que se sobreponen á las privadas, es lo que dilucida y fija atinadamente el trabajo del Sr. Azcárate.

Algunas de las doctrinas por él expuestas en los límites restringidos que el carácter práctico del libro permitiera no serán aceptables para los que procuran sinceramente el remedio á los males presentes del régimen parlamentario; no todos quizás admitan sin reservas su modo especial de comprender la funcion reguladora del jefe del Estado, que á nosotros nos parece bien determinada, pero exigiendo aún mayores esclarecimientos, encaminados á distinguirla de los demás poderes, en cuya esfera no debiera penetrar. Alguien puede notar que no es muy adecuada á su índole aquella «constante inspeccion» que suele, según el sentido dominante de científicos y políticos, atribuirse al Poder legislativo sobre los actos del Poder

ejecutivo, elevando á cánón científico lo que es debido á circunstancias históricas; inspeccion que no sabemos por qué motivo no hacen extensiva sus defensores á los actos del Poder judicial: con cuya funcion viene á ser el Parlamento, no un poder coordinado á los restantes, sino el superior á ellos, incluso el del jefe del Estado, indirectamente al ménos, mediante la confusion de sus atribuciones con las del Gabinete, y la teoría de la responsabilidad ministerial, centro, en suma, de la vida toda del Estado—lo cual es resabio, sin duda, del modo cómo desde Rousseau viene concibiéndose el llamado gobierno del pueblo.—Bien que el señor Azcárate no secunda la opinion general sino con reservas, como las consignadas en la página 98, ni caía dentro de su propósito esclarecer éstas y otras cuestiones exclusivamente teóricas sino lo preciso para sus juicios sobre el modo presente de desarrollarse el régimen parlamentario.

Más grave disconformidad con sus pareceres, y en especial con el sentido que los informa, ha de ser la de aquellos que, negando en todo ó en parte la bondad del sistema parlamentario, lo aceptan como un mal de los tiempos que corren. Para éstos, poco interés han de alcanzar muchas de las críticas de los males presentes, y ménos la indicacion de los remedios que se ofrecen para acabarlos. Pero como muchos de ellos no son privativos de la época actual, ni del régimen político que en ella impera, de buen ó mal grado, según cuida de demostrar el Sr. Azcárate en el Prólogo, lleno de citas legales que pudieran aumentarse considerablemente para edificacion de unos y enseñanza de otros; como, más que males meramente del orden político en su mayor generalidad considerado, lo son de otras esferas, afectan el bienestar de la patria, á la salud de la sociedad, al imperio de la ley moral—objetos todos de interés universal, sobre las distinciones que quieran hacerse de escuela, partido y aún de religion,—bien puede decirse que para todos, creyentes ó no creyentes en las excelencias del moderno parlamentarismo, se han escrito páginas de este libro, en que se notan los males que se siguen de tener Gobiernos de partidos, ó de haber dos morales, una para lo público, otra para usos privados, ó de ser á las veces tolerantes con exceso ó intolerantes en igual medida, ó, en suma, de permanecer indiferentes á la marcha de la cosa pública por afiliarnos á ese elemento neutro, á quien la Historia cargará en cuenta no pocas responsabilidades de que presume sustraerse con su indiferencia y escepticismo.

Á indicar el remedio de los males presentes acude el Sr. Azcárate, ejemplo que debiera ser imitado, señalando el adecuado á cada uno, despues de hecha su oportuna descripcion, con sagacidad y tino no acostumbrado, con maestría en buscar sus resortes, sin énfasis senti-

(1) No otro concepto tiene de ella, al combatirla, Perrone: *De vera religione*.

(2) Prólogo á la *Vida de la princesa de Eboli*, por Muro.

mental, como era uso en otro no muy lejano tiempo, ni pedantería escolástica, ni la crudeza realista que ahora tanto priva y entusiasma, sin declamaciones afectadas, *soi-disant* religiosas, ó ultra-revolucionarias, por los que condenan sin reservas lo existente. Pero lo que más campea en todo su trabajo es el *bon sens*, que hace creer á muchos si en el Sr. Azcárate se aduna la severidad española con el sentido práctico británico, para hallar de golpe el *punctum saliens* de las cuestiones, y su confianza en que la curación de estos males no se ha de hallar simplemente en reformas de organización, que dejan el fondo de las instituciones por remover, sino obrando, en primer término, sobre las raíces más ocultas de la vida social, purificando su ambiente y despertando energías no sospechadas.

Bajo este punto de vista, es incontestable la superioridad del libro á cuyo examen dedicamos estas líneas sobre otro publicado recientemente en Bélgica (1), en el cual, después de una descripción de los defectos y vicios del actual sistema parlamentario, hecha con poca elevación y como la crítica vulgar pudiera realizarla, se acude á la Historia en busca del remedio que, por una reacción explicable, mas no justificada en toda su extensión, contra el individualismo dominante, y ahora un tanto decaído, se ofrece, no sólo como forma histórica de la asociación en un orden determinado de la vida, el económico, sino como el medio más eficaz para concluir con todos los males políticos de la sociedad presente. Juicio exagerado, porque se espera de una forma particular de organización (aunque perdiere su significación histórica) que se extirparan males que trascienden á otras esferas de la vida, y que, aún considerados en aquella á que se refiere el gremio, afectan á sus elementos más íntimos, á los resortes más delicados que mueven la actividad económica, y á los cuales no alcanzaría sino muy someramente la acción bienhechora que pudiera venir desde la superficie. Penetrando en las profundidades de esta cuestión tan compleja; intentando obrar en los oscuros limbos en que se delinean y concretan los impulsos que la conciencia humana trasmite á la actividad; vigorizando más que ningún otro el resorte moral, en cuyo decaimiento convienen todos, amigos y adversarios del régimen parlamentario; ilustrando la conciencia política, tan oscurecida aún por deficiencia de educación en esta esfera de la vida, y deslindando su campo propio con relación á las restantes, que hasta ahora se han desenvuelto más en la Historia, será lícito esperar una reforma total del sentido político, no ménos necesitado de ella que el sentido jurídico en general, y al cual ojalá se rindieran por todos demostra-

ciones más eficaces que el estéril homenaje á su valor real y á su importancia incontestable.

Por el camino abierto en el libro, cuyo juicio hemos formulado, y no por otros senderos que pueden servir para obras de distinta naturaleza, se conseguirá en su día la reforma *in capite et in membris* de la organización del Estado y de las condiciones de su vida.

## SECCION OFICIAL.

### NOTICIA.

El Sr. D. Adolfo Buyla, profesor de la Universidad de Oviedo, ha remitido á la Institución veinticinco ejemplares de su folleto *Florez Estrada*, recientemente publicado, para que disponga de los productos de su venta.

### BIBLIOTECA: PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Amicis (Edmundo de).—*Poesías*, traducidas en verso castellano, por H. Giner de los Ríos.—Madrid, 1885.

Orueta y Duarte (Domingo de).—*Informe sobre los terremotos ocurridos en el Sud de España en Diciembre de 1884 y Enero de 1885* (con un mapa y 22 fotografías).—Málaga, 1885.

### CORRESPONDENCIA DEL «BOLETIN.»

D. J. D. B.—*Bilbao*.—Recibido el importe de su suscripción por el año actual. Se le varió la dirección para el envío del BOLETIN.

D. J. J. B.—*Albacete*.—Recibidos sellos, pesetas 2,50; queda saldada cuenta.

## ANUNCIOS.

Se desea adquirir los números 35 y 52 de este BOLETIN. Se abonará por los mismos un valor prudencial. Informes: Secretaría de la Institución, Paseo del Obelisco, 8.

Se ha puesto á la venta el tomo 8.º encuadernado del BOLETIN, correspondiente á 1884.

Contando la Secretaría de la Institución con el ofrecimiento de varios señores accionistas, que ceden su derecho á recibir las publicaciones de la casa por la mitad de su coste, á favor de las personas que no pertenezcan á la Asociación, pueden adquirirse los tomos encuadernados del BOLETIN al precio de pesetas 7,50 cada uno, y la colección completa (8 tomos en 7 volúmenes) por 35 pesetas.

(1) Prins: *La Démocratie*; Bruxelles, 1884.